

METALINGÜÍSTICA Y PURISMO EN LA *CHRONICA ADEFONSI IMPERATORIS*. REFLEXIONES SOBRE UN SUPUESTO ARABISMO (*AZECUTI*)

There are a number of passages in the *Chronica Adefonsi imperatoris* which contain reference to *azecuti*, a term which supposedly refers to certain rearguard of the Arab army. We propose that this word be considered as a technical, semantically imprecise, term of Arab / Latin origin.

1. LA *CHRONICA ADEFONSI IMPERATORIS* Y SU CONTEXTO CULTURAL

La *Chronica Adefonsi imperatoris* (en adelante, *CAI*) se propone ofrecer un relato del reinado de Alfonso VII (1126-1157), si bien la narración se detiene en 1147, fecha de la conquista de Almería por las huestes cristianas. La obra se divide en dos libros: en el primero se describen preferentemente las *res internae*, básicamente la reorganización interior del reino y la restauración del orden por parte de Alfonso VII; en el libro segundo, en cambio, se abordan las *res externae*, a saber, las campañas de conquista contra los musulmanes de la península, centrándose ampliamente en la política andaluza del monarca leonés.

A pesar de los numerosos intentos que se han hecho para identificar al autor de esta crónica, la autoría sigue siendo incierta¹. No obstante, de lo que no cabe duda es de que es obra de un personaje contemporá-

* Este trabajo se incluye dentro del Proyecto de Investigación LE 26/95 financiado por la Junta de Castilla y León.

¹ Véase últimamente Pérez González (1993: 88-92 & 1995: 349), quien se manifiesta a favor de la identificación del autor de esta crónica con don Arnaldo, obispo de Astorga entre 1144 y 1152/53. Mucho más cautamente se muestra Gil (1995: 46-7) sobre la paternidad de la obra.

neo de los hechos narrados, el cual incluso debió de presenciar algunos de los acontecimientos que con detalle y precisión refiere en la crónica. Tanto es así que los datos que esta obra aporta permiten datarla con gran seguridad a mediados del siglo XII y, muy probablemente, poco después de 1147².

La *CAI* forma parte, pues, del grupo de crónicas pertenecientes a la rica producción historiográfica que tiene lugar en el llamado renacimiento cultural del siglo XII³. Es en esta época, sobre todo, cuando el género cronístico se reviste de mayores galas literarias y se aleja de los rasgos compilatorios que la larga tradición de este género había establecido, al tiempo que da muestras de una latinidad sensiblemente más correcta y escolar con respecto a la de épocas precedentes. En efecto, en las producciones del siglo XII, y particularmente en esta crónica, se produce un fenómeno de artificiosidad en el manejo de la lengua literaria, caracterizada por un fuerte normativismo imitativo y purista, por el uso y abuso de un léxico extraído de la antigüedad latina. En la citada centuria el latín se consolida como lengua de prestigio y de cultura y, por otro lado, la formación escolar y el adiestramiento en las técnicas literarias por parte de los cronistas mejoran apreciablemente. Todo ello da como resultado una latinidad más cuidada que la que vemos en las crónicas anteriores, como puede observarse, en el aspecto que aquí nos interesa, en un léxico más culto, rico y selecto y en una tendencia clasicista en la creación de neologismos⁴.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En esta nota pretendemos llamar la atención de los estudiosos acerca de un vocablo un tanto singular que aparece en esta crónica medieval (y sólo en esta crónica). En cuatro capítulos de la *CAI* se emplea el

² En este sentido, nos parecen definitivas las conclusiones a las que llegó Ubieta Arteta en un trabajo ya clásico (1957), quien concluye que la obra debió de componerse entre finales de agosto de 1147 (fecha de la conquista de Almería) y principios de 1149 (muerte de la emperatriz Berenguela).

³ Véase, en particular, Rico 1969 (en lo que respecta a la *CAI*, pp. 74-76); también Moralejo 1984: 14 ss. Recientemente Pérez González 1995 y Gil (1995: 49) han vuelto a subrayar el bagaje cultural de que hace gala el autor de la *CAI*.

⁴ Cf. Manchón 1995. También Pérez González (1995: 353) señala que el léxico de la *CAI* es «mucho más culto y selecto que el de las crónicas coetáneas o anteriores, sin que ello implique una ausencia total de palabras vulgares y términos propiamente medievales».

término *assecuti* (*asecuti*, *asequti*) o *azecuti* en alusión a una parte de las tropas árabes, pertenecientes, supuestamente, a la retaguardia del ejército.

Si este vocablo no estuviera presente en cuatro pasajes distintos de la crónica (y en todos los códices), quizá no faltasen razones para pensar que estábamos ante una ‘palabra fantasma’⁵, fruto de alguna copia defectuosa (habida cuenta además de que el arquetipo perdido parece que estaba muy glosado). En todo caso, el editor y el estudioso se enfrentan aquí a lo que parece una formación específica del culto autor de la *CAI*.

Para facilitar al lector el examen de los citados pasajes, ofrecemos a continuación los textos en cuestión, siguiendo la reciente edición de A. Maya (recogemos también las variantes que ofrece en el aparato crítico)⁶. Añadimos debajo de cada pasaje la traducción que ofrece M. Pérez González (1993):

Hoc videns rex Ali magna ira accensus est et in sequenti die summo mane iussit principibus militie sue statuere magnas acies de assecutis peditibus cum omnibus ingeniis et deinde alias Agarenorum et post ipsas alias Moabitarum et Arabum deducentes ingenia ad radicem murorum civitatis per opportuna loca (II, 4)

assecutis S: axecutis L, asequtis A

«Al ver esto el rey Alí se inflamó de gran cólera y al día siguiente muy de mañana mandó a los jefes militares de su ejército disponer en orden de batalla numerosas tropas *de peones ‘azecutos’* con toda clase de artificios, después otras de agarenos, y, tras ellas, otras de Moabitas y árabes llevando los artificios a la base de las murallas de la ciudad por lugares apropiados»

Septimo vero die audacter viri bellatores Christiani eruperunt de civitate per portas ad occasum solis et, fugientes assecuti et Agareni, miserunt ignem in omnibus machinis, quas fugientes reliquerant...(II, 5)

⁵ Cf. Bastardas 1961. Cf. también Díaz (1981: 113): «Il va sans dire que l’orthographe et les habitudes des copistes provoquent parfois des lectures fautives qui risquent de devenir de fallacieux éléments de vocabulaire; il en est de même pour les réfections grammaticales qui suivent souvent la mode».

⁶ Maya Sánchez 1990. Siguen la edición de Maya (‘por estricto criterio utilitario’) las recientes Concordancias de las crónicas latinas hispanas (cf. López Pereira y otros, 1993).

as(s)ecuti *SL*: asequi *A*
 fugientibus azecutis et Agarenis *Belda*

«Al séptimo día los guerreros cristianos irrumpieron valientemente de la ciudad por sus puertas... y, ante la huida de *los azecutos* y de los agarenos, prendieron fuego a todas las máquinas que habían abandonado en su huida...»

Et venit illis in auxilium alius exercitus magnus Moabitarum et Arabum, quos misit eis rex Texufinus de Marrocos, et coniuncte sunt illis maxime turbe peditum, qui dicuntur azecuti, qui sequebantur magnas turbas camelorum oneratorum farina et de omnibus escis...
 (II, 52)

azecuti *SL*: asequi *A*

«Y les llegó en su ayuda otro gran ejército de moabitas y árabes que les envió el rey Texufín... y se unieron a ellos grandísimos tropeles de peones que se llaman ‘azecutos’, que seguían a las grandes caravanas de camellos cargados de harina y de toda clase de alimentos...»

Et congregati sunt ad eos multa milia militum et peditum et balistorum et persequuti sunt Christianos per viam tritam, qua regressi fuerant. Sed Munio Adefonsi aspiciens a longe post tergum suum huc et illuc vidit venientes copiosas acies paratas equitatum Moabitarum et Agarenorum et vexilla regalia erecta et maximas acies peditum et balistorum et azecutorum et Agarenorum (II, 68)

azecutorum] asecurorum *A*

«Se unieron a ellos muchos miles de caballeros, peones y ballesteros y persiguieron a los cristianos por un camino frecuentado por el que éstos habían regresado. Pero Munio Alfonso, mirando a lo lejos, vio que a su espalda venían por aquí y por allá abundantes tropas dispuestas de jinetes moabitas y agarenos, los estandartes reales izados y tropas muy numerosas de peones, ballesteros, ‘azecutos’ y agarenos».

2.1. *La transmisión textual*

El primer problema que se plantea es el de la fijación del texto en lo que a nuestro término se refiere. Como sucede a menudo, llegar a determinar lo que el autor pudo escribir aquí, se presenta como una labor difícil, por no decir casi imposible, dadas las diversas circunstancias que concurren en el caso.

Por un lado, están las dificultades de la edición de textos medievales, sobre las que, tiempo ha, llamó la atención, con opinión bien autorizada y con abundantes pruebas, el profesor Juan Gil (1973). A ello se suma la propia naturaleza de este vocablo, sobre el que parece pesar, como veremos, una voz árabe. La vacilación que se observa en los mss. puede estar motivada también por la falta de uniformidad a la hora de transcribir préstamos o adaptaciones árabes, como puede comprobarse con la simple consulta del aparato crítico de A. Maya en su edición de la *CAI*, a propósito de voces como *azemila*, *Azeca*, etc. Ahora bien, como intentaremos poner de manifiesto, no es sólo un fondo árabe el que parece estar detrás de este curioso término.

Sabido es que la *CAI* nos ha llegado sólo en manuscritos de época moderna. Según A. Maya, tres son los más importantes, *S*, *A* y *L* (los tres de los siglos XVI-XVII), copia de un arquetipo común perdido procedente de la Biblioteca de la Catedral de Toledo (acaso del s. XIV o XV), que al parecer estaba glosado; el resto (hasta nueve) son copias derivadas de aquéllos (alguna del s. XVIII). De acuerdo con las indagaciones de Maya, *S* (el más antiguo) ofrece grafías muy correctas y una escritura muy cuidada, pero también un texto muy alterado; *A* (independiente de *S*) es el manuscrito que más habría alterado el texto original (así, tiende a ajustar las grafías al latín normativo); finalmente, *L* es obra de un copista menos avezado y culto, y, por ello, también menos osado⁷.

Si acudimos, pues, al criterio de la antigüedad, realmente ningún códice se impone al otro por este motivo. Ante una tradición manuscrita tan deficiente, quizá a lo más que cabe aspirar en nuestro caso es a reconstruir con cierta aproximación el manuscrito que pudo servir de modelo a esos apógrafos modernos (cf. Gil 1973: 194 s.).

Como puede verse más arriba, los códices ofrecen lecturas discrepantes en lo que respecta al vocablo motivo de esta nota. Sólo *A* (el más normativo) ofrece invariablemente *asequti* (con la variante *asec-* en II, 68), en tanto que los otros dos, *S* y *L* muestran vacilación entre un *as(s)ecuti* y un posterior *azecuti* (en los dos últimos pasajes).

Un argumento en favor de la lección *as(s)ecuti* (*asequti*) es que *azecuti* no aparece en los dos primeros testimonios (II, 4 y 5; la lectura *axe-*

⁷ Para los detalles de la transmisión textual, véase la introducción de Maya Sánchez a su edición (1990: 115 ss.). Véase igualmente el estudio introductorio de Sánchez Belda (1950: LXXI ss.), así como las observaciones de J. Gil (1974: 46-8).

cutis de *L* parece una mala lectura fruto de una incomprensión de este oscuro término), donde la traducción por ‘azecutos’, por tanto, no parece que esté justificada.

Puede ser de interés una confrontación con el tratamiento de otros términos de la *CAI*, concretamente de los siguientes arabismos: *Azecha-Azecha-Acecha* (I 33; 42; II 2; 14; 35; 54), *azemila* (II 74; 77), *alcacer-alcaçer* (II 7; 55), *alguaziles* (I 27), *Almazam* (I 14; 17; 49), *Muzarabes* (II 45; 109). Pues bien, en estos casos los códices muestran casi unánimemente una vacilación entre las grafías con *-c-* / *-z-*, sobre todo los mss. *S* y *L*, mientras que *A* muestra cierta tendencia a usar la grafía moderna *-ç-*. Es, por tanto, evidente la inclinación a emplear la grafía con *z/c* en voces de origen árabe, tanto en nombres comunes como en los propios. La representación gráfica mediante *s* es prácticamente inexistente en los mss. (sólo aparece una vez, en *A*: II, 2 *Asecha*).

Tal vez no sea pertinente proponer una lectura única para todos los pasajes (por esa falta de uniformidad a la hora de transcribir los préstamos). No obstante, al final de nuestro trabajo, a la vista de la tradición manuscrita y tomando en consideración los diversos argumentos léxicos, daremos nuestra opinión al respecto.

2.2. *La interpretación tradicional*

Ni la forma de la palabra ni su significado parecen haber suscitado entre editores y eruditos ninguna indagación particular. Hasta ahora se ha aceptado la palabra sin más (a veces sin optar por una u otra forma), y a ella se ha unido una interpretación generalmente asumida, sin discusión de la misma.

Dicha interpretación procede de A. Huici, quien en su edición escolar de la *CAI*, en el primero de los pasajes en cuestión anotaba lo siguiente a propósito de *azecutis* (1913: 283, n. 5):

«Palabra árabe, derivada de *saca* = la zaga o retaguardia. En tiempo de los almorávides y almohades la raza (*sic*) era un cuerpo de tropas escogidas que formaban la guardia del sultán o del general, acampaban alrededor de su tienda y constituían el núcleo más seguro e importante del ejército», remitiendo a Dozy, *Supplément*, s. v. *saga*.

La opinión de este arabista (que tradujo al castellano diversas crónicas árabes) ha logrado imponerse entre todos los estudiosos posteriores

a quienes ha llamado la atención este vocablo, que no han sido muchos: L. Sánchez Belda, M. Pérez González y muy recientemente M. D. Castro Jiménez. Todos ellos se limitan a recoger, de forma casi literal y como si de doctrina común se tratara (y sin citar la fuente), la citada explicación de A. Huici:

«Del árabe *saga*, igual a *zaga* o *retaguardia*. Con los almorávides, los *azecuti* formaban un cuerpo de tropas escogidas que daban la guardia al jefe del ejército y constituían el núcleo de confianza de éste» (Sánchez Belda 1950: 210, en el vocabulario final).

«Del ár. *al-sâca*, ‘última parte del ejército, retaguardia’. En la época de los almorávides, los ‘azecutos’ eran un cuerpo de tropas escogidas como guardia del jefe del ejército, de cuya confianza gozaban. Aunque con un sentido más restringido, constituían algo similar a la *schola regis* entre los cristianos» (Pérez González 1993: 161, n. 165).

«Assecuti (*azecuti*): procede del árabe *al-sâqa* ‘zaga o retaguardia’. Con los almorávides, los *azecuti* formaban un cuerpo de tropas escogidas que actuaban como guardia del jefe del ejército, eran los que seguían» (Castro Jiménez 1995: 472).

¿En qué se basó Huici para postular su hipótesis? Como buen arabista, Huici, a partir del propio contexto, pensó en un arabismo y concretamente en *sâca*, teniendo en cuenta la información que proporcionaba Dozy (1881) a propósito de dicho término. Dozy había escrito sobre *sâca*:

«proprement *l’arrière-garde*, avait en Afrique... un sens spécial... C’était réellement *l’arrière-garde* de l’armée, mais celle-ci était commandée par le sultan en personne, et composée des princes de sa famille, des grands de sa cour et enfin de sa garde. Dans le camp, leurs tentes étaient derrière la sienne. Quand il montait à cheval, la *sâca* le suivait partout... Le pl... signifie *les escadrons et les bataillons* de la *sâca*»⁸.

En resumen, la *communis opinio* hace de este vocablo un arabismo sin más, asociándolo con el árabe *al-sâca*, con el significado técnico de cuerpo de tropas escogidas de la retaguardia del ejército almorávide. Pues bien, tal vez haya llegado el momento de replantearse esa doctrina común o, al menos, de matizarla.

⁸ Dozy 1881: 705-6. Huici (1956: 296) recoge literalmente la definición de Dozy.

3. NUESTRA INTERPRETACIÓN

La hipótesis que aquí presentamos a la consideración de los estudiosos, es, en síntesis, la siguiente: *azecuti* (*as(s)ecuti*, *asequti*) es, semánticamente, un término técnico de contenido impreciso y, morfológicamente, una formación híbrida latino-arábiga propia del autor de la *CAI* (neologismo) que, llevado por un afán de purismo, latiniza un vocablo árabe (*al-sâca*), acudiendo a un verbo (*sequor*, *assequor*), con el que aquél guarda una similitud fonética y significativa.

3.1. *Metalingüística*

Prueba del carácter técnico del término es la expresión metalingüística *qui dicuntur azecuti* que aparece en el tercer pasaje (II, 52).

Simultáneamente, como puede observarse, la mayor parte de los apógrafos muestran a partir de aquí un cambio en la grafía, que pasa a ser *azecuti* en *S* y *L*. Parece que por primera vez los copistas perciben el carácter técnico del término y le asignan una grafía más o menos exótica (como tal fue sentida siempre en la antigüedad latina), acaso con la conciencia de que es un arabismo, por similitud con voces como *azemila*, *Azeca*, etc. (en las que, como queda dicho, los códices vacilan generalmente entre las grafías con *-c/-z-*).

De que se trata de una expresión técnica no parece que haya dudas. Ahora bien, ¿realmente hay necesidad de ver un trasfondo árabe en ella? En un estudio reciente, Castro Jiménez (1995) aborda el examen de algunos términos de la *CAI* —casi todos arabismos— que, en su opinión, serían una muestra de ‘léxico romance’. En algunos casos, concretamente, en los de *azemila*, *assecuti* (*azecuti*) y *alcadran*, según esta autora (p. 471), la ausencia del ablativo *nostra lingua* «no deja tan claro si se trata de un término tomado de la lengua vernácula o del árabe». Es un hecho bien comprobado, no obstante, que tanto *azemila* (atestiguado en romance desde 1060) como *alcadran* (que, aparte de la *CAI*, se registra desde el s. XIII) proceden, en todo caso, del árabe. Por otro lado, formalmente tal vez no sean equiparables los tres ejemplos. Por lo demás, no está claro para todo el mundo qué hay que entender en la *CAI* por *nostra lingua*. Así, para Wright (1993: 883) se alude a una única lengua latino-romance (apuntando también la posibilidad de distinciones geográficas).

Varios indicios apoyan la hipótesis del trasfondo árabe para *azecuti*: por un lado, se está hablando de las tropas árabes; por otro, la expresión

qui dicuntur o similares aparecen a propósito de otros arabismos ⁹ y finalmente no hallamos ninguna señal (*nostra lingua* o similares) que apunte al romance.

Como ya se ha dicho, la hipótesis del arabismo arranca de A. Huici, el cual explica *azecuti* a partir del árabe *al-sâca*, 'retaguardia', que en romance ha dado *zaga* y sus derivados. Corominas-Pascual, *s. v.*, señalan que *zaga* (escrito *çaga*) se registra ya en el *Poema de Mio Cid*, donde tiene el significado militar de la voz árabe. Se trata —añaden— de una voz muy frecuente en los textos medievales, que debió de tomarse del árabe en fecha muy antigua (Corominas-Pascual no hacen ninguna referencia a nuestro *azecuti*).

Conviene recordar que, de las cuatro veces en que se emplea *azecuti* (*asecuti*) en la *CAI*, sólo en el tercer ejemplo aparece acompañado de la fórmula *qui dicuntur*, tal vez simplemente porque no es necesario repetirla en cada caso (aunque se esperaría dicha fórmula en el primer empleo). También podría pensarse en una incorporación al romance de alguna palabra semejante (entiéndase *çaga*, *zaga*) que hace, en principio, innecesaria la aclaración. Sin embargo, no hallamos la expresión *nostra lingua*.

La teoría del simple arabismo como adaptación de *al-sâca*, necesita la concurrencia, ignoramos si muy verosímil, de varios fenómenos fonéticos: paso de la primera *a* > *e*; adaptación de la segunda, en cambio, como *u*; la *t* exigiría, en todo caso, un origen a partir del plural *sâcat* (lo que hasta ahora no ha planteado ningún defensor de dicha teoría). Por si fuera poco, no hay testimonios que apoyen semejante evolución, que no dejó huella en ningún otro préstamo. Al contrario, lo que está bien atestiguado es *çaga*, *zaga*, con una adaptación fonética de *sâca* bien diferente. Es evidente que se trata de un creación peculiar de nuestro autor y, como veremos luego, podemos pensar que, guiado por un afán de purismo, ha formado un término híbrido latino-arábigo.

Finalmente, por lo que respecta al contenido, podría resultar también discutible hasta qué punto los textos apoyan la interpretación tradicional de *azecuti* como 'retaguardia'. En el primer pasaje (II, 4) se nos dice que, en la disposición del ejército árabe en orden de batalla, detrás de este grupo de tropas, siguen otros grupos. ¿Tal disposición del ejército

⁹ También Uytfaenge 1989 registra expresiones del tipo *quod (vulgo) vocant* a propósito de diversas voces de origen no latino (galo, germánico o griego).

no contradice la interpretación de *azecuti* como ‘retaguardia’? En el tercer pasaje (II, 52) sí que parece, en cambio, corresponder dicha interpretación a lo que el cronista refiere: *turbe peditum, qui dicuntur azecuti, qui sequebantur* etc. En el último texto (II, 68), el cronista ya no añade esa precisión o aclaración (tal vez por innecesaria, dada la proximidad del tercer pasaje).

Otra contradicción: mientras que en los textos II 4 y II 52 los *azecuti* son presentados como una categoría dentro de los *pedites*, en II 68 los *azecuti* aparecen diferenciados de los *pedites*. Por otro lado, en tres de los cuatro pasajes los *azecuti* figuran unidos a los *Agareni* y otros pueblos, como si se tratase de un pueblo árabe más.

Quizás todo ello se deba a la falta de preparación técnica del cronista en cuestiones militares (y más, como en este caso, de los ejércitos árabes). Todo ello nos lleva a considerar *azecuti* como un término técnico semánticamente impreciso.

3.2. *Purismo (híbrido latino-arábigo)*

Los inconvenientes que ofrece la hipótesis del simple arabismo nos han llevado a presentar una nueva propuesta, complementaria de la anterior, y que cuadra bien con el afán clasicista del autor de la *CAI* (evitación de vulgarismos, siempre oportunamente señalados).

Creemos que existe, en efecto, un fondo arábigo en la expresión. Pero el autor, queriendo evitar el arabismo o el romanismo directos, le dio un ropaje clasicista. Y nada mejor que acudir a un verbo (*sequor, assequor*) con el que el arabismo guardaba una similitud tanto fonética como significativa. El resultado es una forma semánticamente aberrante (que los copistas no entienden muy bien), pero a nuestro autor sólo le interesa el revestimiento formal. Y está tan satisfecho de su hallazgo que no tiene reparo alguno en reiterarlo en cuatro ocasiones.

3.3. *Argumentos en favor de la nueva hipótesis*

a) *La continuidad léxica*¹⁰

El afán de purismo es general en el léxico de la *CAI* por tratarse de un latín basado en la tradición escrita y escolar (especialmente la repre-

¹⁰ Véase ahora Manchón 1995.

sentada por la Biblia). Los cronistas estaban siempre sujetos a la propia tradición literaria así como a su formación escolar, cuyo principal fundamento se apoya en la imitación normativa de los autores clásicos y cristianos¹¹. Efectivamente, el predominio casi absoluto de un vocabulario tradicional, fuertemente conservador y clasicista, es la causa de la escasez palpable de neologismos y de préstamos.

Junto al factor del prestigio literario que emana de la tradición latina escolar, a la que se acude para elevar el estilo de las obras historiográficas, hay que tener en cuenta que los cronistas —así en el caso de nuestro autor— procuran evitar cualquier rasgo que revele un influjo romance¹². Esta tendencia purista en el uso de la lengua latina, particularmente en la selección léxica, resulta sensiblemente más acusada en las obras del siglo XII. Ello lleva consigo un latín más cuidado por haberse consolidado como lengua de prestigio y de cultura.

No hay que olvidar, por otro lado, el hecho de que el propio género literario de la historiografía medieval implica unos rasgos formales muy rígidos, a los que se debe adecuar de forma casi estereotipada el uso de un léxico latino fuertemente arraigado en una tradición que gozaba de prestigio.

En otras palabras: el latín de esta crónica es fruto del afán imitativo y del prurito clasicista, como queda patente en el tono elevado del relato, fuertemente influido por el modelo de la Biblia, y en el claro continuismo del vocabulario en su aspecto formal (significantes). Como consecuencia de ello, las innovaciones léxicas y los neologismos son muy limitados, lo que da lugar a continuos anacronismos terminológicos y a frecuentes imprecisiones semánticas en el empleo de voces técnicas.

Por otro lado, a esta persistencia de un vocabulario normativo que no desentone con los modelos tradicionales, hay que añadir la propia incapacidad del autor a la hora de recurrir a términos relativos al mundo

¹¹ En varios estudios E. Rodón ha insistido en ese afán purista de que hace gala el latín medieval literario. Señala Rodón (1972: 273) que «las obras de erudición o de creación artística, por moverse en un plano de superioridad intelectual, se sienten estrechamente vinculadas a la fuente cultural de que son, o creen ser, diferentes continuadoras y, por lo tanto, vinculadas también a la lengua clásica por filiación ininterrumpida en el medio de su transmisión escrita tradicional».

¹² Para Bastardas (1960: 260-1) esta preocupación por evitar vulgarismos en los textos medievales es la que da lugar con frecuencia a formas y construcciones extravagantes. En apoyo de esta tesis tradicional se manifiesta Díaz (1981: 110): «la langue écrite écartait soigneusement toute introduction de termes vulgaires et les textes n'étaient pas composés sans recherche et sans méticulosité».

militar, ya que su propia formación de clérigo le impide manejar con precisión la terminología técnica militar, que probablemente le resultaba bastante extraña. Buena prueba de ello es la falta de detalles técnicos cuando se trata de describir aspectos del ámbito bélico o militar.

Asimismo, las numerosas descripciones de batallas son más bien lugares comunes que el cronista copia, de manera casi flagrante, de muchos pasajes bíblicos (cf. Pérez González 1995: 351 s.). Esto demuestra una vez más que el único conocimiento que este autor poseía de la milicia y de la guerra es el que, en numerosos lugares, le proporciona su modelo, la Vulgata. Al cronista, por tanto, lo que más le preocupa es el revestimiento formal en el léxico empleado para lograr mantener el tono clasicista y literario en su relato¹³.

b) *Tratamiento de otros arabismos en la CAI*

Como acabamos de señalar, el léxico de la *CAI* es relativamente poco novedoso, al menos en lo que respecta al ámbito militar. También resulta llamativo el escaso número de arabismos que en ella se registran. Ya hemos indicado que el principal motivo de este hecho se debe al marcado conservadurismo de su vocabulario, restringido casi exclusivamente al de la latinidad antigua.

A pesar de la escasa aparición de arabismos en las crónicas latinas medievales (en contraste con lo que se observa en el latín notarial)¹⁴, es precisamente en la *CAI* donde encontramos un mayor número de voces de origen árabe. El motivo de estas apariciones, tan extrañas en otros textos del latín medieval, se debe básicamente a que casi todos los arabismos que se documentan en la *CAI* no eran ya sentidos como voces extranjeras, sino más bien como términos ya patrimoniales del romance¹⁵, como parece deducirse de la expresión *quod nostra lingua dicitur*

¹³ Rodón (1970: 146) señala una «decidida voluntad culterana» basada en una «atención a la forma externa de la latinidad de una palabra», que a menudo acarrea el enmascaramiento de una palabra por medio de desinencias y sufijos latinizantes «con prestadas galas de apariencia clásica» (1970: 148).

¹⁴ Cf. Díaz 1981: 109 s. Señala al respecto Díaz y Díaz: «Des raisons psychologiques, voire politiques, ont sans doute empêché une plus grande diffusion de mots arabes dans les textes, car même les noms propres ont été adaptés d'après une prononciation populaire et ensuite latinisés» (109).

¹⁵ Cf. Castro Jiménez 1995: 473. Al respecto, véase también Salvador Martínez (1975: 101, 257), Gil (1995: 49-50) y Sánchez Salor (1995: 412). Para Bastardas (1960: 204-5), la *CAI* alude sin reparos a la lengua romance, ya que «la lengua románica goza ya de un sólido prestigio frente

y similares, y como se comprueba por la persistencia de tales voces en el romance posterior, si bien el afán purista le obliga a insertar un sinónimo latino en casi todos los casos.

En la *CAI* se registran los siguientes arabismos: *adali*, *alcacer* (*alcaçer*), *alcadran*, *alcaide* (*alcaide*), *algaras*, *alguaziles*, *almunea*, *azemila*, *Muzarabes*, *Muzmuti*, a los que quizás deba añadirse *tambores*. A ellos se suman nombres propios como *Azeca* (*Azecha*, *Acecha*), *Almazam*, *Sibilla* (*Sibilia*), *Talavera*, *Xerez* (*Xarez*), etc. Por lo general, persisten hasta el castellano actual (exc. *Muzmuti* y *algara*, éste último frecuente en el castellano medieval).

Ahora bien, *azecuti* constituye un caso excepcional, puesto que con esta forma no pervive ningún término en romance ni existe ninguno que se le parezca en el castellano medieval. Lo que sí existía era la palabra *çaga*. Por tanto, cabría deducir que el autor ha creado un neologismo partiendo de la base árabe *sâca*, aunque el resultado es bien distinto del *çaga* incorporado a la lengua vulgar. Hasta tal punto el cronista disfraza el arabismo con un ropaje clasicista que la base árabe vendría a quedar oculta y ningún indicio hace suponer, a primera vista, que estemos ante un préstamo árabe. Así lo pone de manifiesto también la fluctuación gráfica de los apógrafos renacentistas de la *CAI*.

Otro hecho que demuestra la rareza de este término lo constituye el que en la *CAI* no se atestigua ninguna latinización de arabismos similar a ésta. En efecto, la transcripción o adaptación de los arabismos seguros en la *CAI* no responde a formaciones neológicas sino, simplemente, a una adecuación desinencial como intento de declinación de las voces no patrimoniales del latín (y no en todos los casos, cf. *alcadran*, *adali*).

Por otro lado, la explicable fluctuación gráfica en la transcripción en alfabeto latino de la fonética árabe (cf. J. D. Latham 1972: 36-39), agravada además por la falta de sistematización ortográfica en la Alta Edad Media, parece que no constituye una razón suficiente para explicar la forma externa de este término, que no cuadra con la adaptación fonética conocida de *al-sâca*.

Asimismo, la principal dificultad que el cronista tiene a la hora de introducir los arabismos en su relato es casi exclusivamente flexional.

al latín, prestigio del que carecía en siglos anteriores. Pero es, sobre todo, el deseo de lograr una narración animada y la necesidad de emplear términos técnicos militares, políticos o sociales que no tienen correspondencia en latín, lo que determina el uso de voces populares». Opinión similar manifiesta Castro Jiménez 1995: 470.

En nuestro caso, la dificultad es distinta, ya que, aunque lo decline como hace normalmente con los arabismos, le proporciona un ropaje morfológico que lo aproxima más a una forma meramente latina que a una forma pura y simplemente árabe declinada.

Por otro lado, conviene hacer una referencia a las grafías predominantes en los manuscritos en la transcripción de arabismos de forma similar a la de *azecuti*, como es el caso de *azemila* o *Azeca*. En estos casos se observa una tendencia absolutamente predominante a emplear las grafías *z/c*, salvo en contadas ocasiones para el ms. A (así ocurre también con *alguaziles*, *alcacer*, *Almazam*, *Muzarabes*). Únicamente en el caso que nos ocupa, la grafía con *s* (e incluso con *ss* en el ms. A) se muestra predominante, en alternancia con *z*, sin ningún paralelo. Todo lo cual vendría a demostrar que la naturaleza de este término no concuerda con la del resto de los verdaderos arabismos (o simples arabismos) que aparecen en la *CAI*.

Podría pensarse que *azecuti* pertenece a esa clase de arabismos cultos que Maíllo 1991 ha denominado *cultismos accidentales*¹⁶. Aun admitiéndose como arabismo, parece evidente que *azecuti* no tuvo uso en el habla normal ni se generalizó, por lo que podríamos calificarlo de cultismo exótico¹⁷.

c) *Sequor*, *adsequor*

Parece más o menos claro que existe una base árabe en el término que nos ocupa, pero por sí sola no da cuenta de esta formación. Nada más verosímil que, a la hora de latinizarla, el autor de la *CAI* haya tenido *in mente*, por razones de fonética y de semántica, el verbo que significa 'ir detrás', *sequor*, o, si se prefiere, su modificado *assequor*.

En efecto, *assequor* experimenta en latín tardío el consabido desgaste preverbal, asimilándose a la base léxica *sequor* (conservando parale-

¹⁶ Los *cultismos accidentales* «suelen ser términos técnicos... que ofrecen un tratamiento fonético de origen culto y que, por lo regular, no se repiten... pudiendo aparecer con cierta frecuencia en un mismo texto, pero que reflejan vacilación de transcripción, siendo en ocasiones meras transliteraciones, otras veces son introducidos con fórmulas del tipo 'que dicen', 'que llaman', etc...» (Maíllo 1991: 196-7). Maíllo estudia exclusivamente fuentes romances del s. XIII.

¹⁷ A nuestro término podría aplicarse la observación de Bautier y Duchet-Suchaux sobre ciertos neologismos medievales que luego no fueron usados más: «Sans doute, certains sont-ils trop littéraires, trop précieux, et ne sont-ils que la spécialité d'un auteur raffiné» (1983-1985: 62).

lamente su significado clásico) ¹⁸. Sirvan como ejemplo los siguientes testimonios¹⁹:

uti adsequamini vestigia eius (Itala [Tert. *Scorp.* 12] I *Petr.* 2, 21; cf. Vulg. *sequamini*)

nullum est maius commodum quam illud quod serenum examen adsequitur (Ennod. *op.* 8, p. 415, 9 Vind.)

S terminante antecedentem syllabam hae solae inveniuntur consonantes assequentes (Prisc. *GLK* II 50, 15 ss.)

Pero también en época posterior se halla documentado este fenómeno en *assequor* (que no pervive en romance). *Assequor* mantiene en el latín medieval el valor clásico resultativo ('alcanzar'), pero al mismo tiempo está bien documentado el significado no resultativo de su base léxica, hasta el punto de que un diccionario tan autorizado como el *Mittellateinisches Wörterbuch*, s. v., consigna el valor no resultativo como significado propio y el resultativo como figurado, consideración que juzgamos desacertada y que no es conforme a la evolución diacrónica de este verbo. Tanto en dicho diccionario como en el *Lexicon imperfectum* de Arnaldi podrá el lector hallar algunos testimonios del significado no resultativo de *adsequor*, que aparece equiparado a *sequor*, *subsequor*, *obsequor*. Sirvan como muestra los siguientes:

in cuius (sc. pontificis) comitatu clericorum cautela adsecuta est (Arbeo *Emm.* 10)

hunc (sc. viatorem)... adsequitur... puella (Waltarius 457)

haec concilia quattuor... quintum concilium... adsecutum est (Liber *diurn.* 84 p. 98, 16)

assecutus est effectus, *Vita Theod.* (episcopi Lucensis) [s. IX?] 245, 18

El mismo fenómeno de desgaste se comprueba en los derivados *adsecutor* y *adsecutio*. Algunos ejemplos de *adsecutor*²⁰:

(Salomon) concubinalis exercitus incubator, matronalis populi adsecutor (Fulg. [= Fabius Planciades Fulgentius Afer, s. V-VI], *d. aet. mund.* p. 159, 9)

¹⁸ Vid. Domínguez 1987: 273. Sobre el desgaste proverbial en latín tardío, cf. García-Hernández 1980: 229, n. 18.

¹⁹ Cf. *ThLL*, s. v. col. 862, 8 ss.; Blaise 1954, s. v.

²⁰ Cf. *ThLL*, s. v.; Blaise 1954, s. v.; *Mittellat. Wört.*, s. v.

Himeros Cupidinis adsecutor, itemque Terpsis e famulatio Dionae
(Mart. Cap. 9, 905)

dux Ernestus et assecutores sui (Wipo gest. 28, p. 46, 11)

Por lo que respecta a *assecutio*, lo vemos recogido en R. E. Latham, s. v. (= 'pursuit' c. 1200, 1459), así como *assecutivus*, *assequentior* (= 'subsequent' [log.], s. XII).

Cabe recordar también el clásico *adsecula*, *adsecla*, sobre el que se formó en latín medieval un *asseculare* 'accompagner' (Blaise 1975, s. v.). Asimismo se podría añadir el frecuentativo **secutare* que dio el cast. ant. *segudar* 'perseguir', it. *seguitare*, etc. (Corominas-Pascual, s. v. *seguir*)²¹.

Es posible que todas las formaciones citadas hayan influido en el neologismo de la *CAI*.

d) *Apoyo contextual*

Nuestra interpretación tiene un apoyo claro en uno de los pasajes, donde se glosa el término con la aclaración *qui sequebantur*.

... *maxime turbe peditum, qui dicuntur azecuti, qui sequebantur
magnas turbas camelorum oneratorum farina et de omnibus escis...*
(II, 52)

Alguien podría pensar en la inclusión de alguna glosa marginal o interlineal, pero, habida cuenta de lo que viene tras el verbo, parece que debe descartarse tal hipótesis.

e) *Los códices*

Otro argumento lo proporcionan los propios códices con las lecturas *as(s)ecuti*, *asequti* ²². Si estas lecturas no estaban en el arquetipo toledano, al menos los copistas del Renacimiento parecen haber pensado,

²¹ Du Cange recoge también un testimonio (del s. XIII) del italianismo *sequitus* 'comitatus'. En el aspecto formal, recordemos también que sobre *exsequi* (part. *exsecutus*) se formaron los cultismos *exe-*, *esecutar* (documentados por primera vez en el s. XV., cf. Corominas, *loc. cit.*).

²² Por lo que respecta a la forma que presentan el participio de *sequor* y sus modificados en los códices que transmiten la *CAI*, hay que señalar lo siguiente: *LA* ofrecen *secutus est*, mientras *S* presenta *sequutus est*; también se registran las formas correspondientes de *consequor* y *persequor*, respecto a las cuales se observa que *L* da siempre *-c-*, *A* siempre *-qu-*, mientras que en *S* hay vacilación entre *-c-* y *-qu-*.

como hoy lo hacemos nosotros, en la posibilidad de que detrás de esta formación estaba (*as*)*sequor*, con el que el autor de la *CAI* habría intentado latinizar, de forma purista (o como diría Rodón 1970, 4, «con pres-tadas galas de apariencia clásica»), un término árabe cuyo contenido mismo no parece haber tenido nada claro.

f) *Ejemplo paralelo (Admirans)*

Para ilustrar nuestra interpretación podemos aducir un caso paralelo extraído del latín renacentista (que se enfrenta a una problemática muy similar como lengua escolar²³). Se trata de un vocablo que hemos encontrado en la traducción latina del *Novus Orbis* realizada por el cisterciense milanés Arcangelo Madrignani (cf. Domínguez 1995: 120). En numerosas ocasiones Madrignani muestra un afán clasicista que le lleva a evitar romanismos o neologismos para referirse a las nuevas realidades de su época.

Pues bien, para referirse al Almirante Colón, Madrignani emplea en repetidas ocasiones el término *Admirans*, que es exactamente otro híbrido latino (*admiror*) - arábigo (*al-amir*, 'jefe, comandante') fruto del mismo afán de purismo (se evitan el corriente *Amiras* o la latinización directa del término romance *Almirantus*, que vemos en las *Décadas* de Pedro Mártir, aunque a éste le gustaba más *Praefectus*)²⁴.

g) *Inconvenientes semánticos*

El híbrido latino-arábigo *azecuti* constituye una aberración semántica. Si se da por buena nuestra hipótesis, *assecuti* estaría por (*as*)*sequentes*. Por otro lado, *fugientes assecuti* (II, 5) vendría a constituir, en principio, una contradicción en los términos, en cuanto que *fugio* es término complementario de *sequor* (*sequor, persequor.- fugis; sigo, persigo.- huyes*²⁵), como se puede ver en la propia *CAI* (*fugientes persecutus est*: I, 89; II, 16; II, 40).

Pero parecida aberración constituye *Admirans* para 'Almirante'. Son idénticas hipercorrecciones o hiperurbanismos (hiperclasicismos).

²³ Cf. Norberg 1975-1976.

²⁴ J. D. Latham (1972: 40-1) no registra la forma *admirans*, pero sí otras igualmente significativas, algunas de las cuales revelan la misma influencia de *admiror* (*miror*): *admirallus, -ius, admirabilis, -aldus, -andus, -atus, mirabilis, amiraldus, -alius, -allus, amiras*. Véanse asimismo las hibridaciones arábigo-romances estudiadas por Mañillo (1991: 485-6).

²⁵ Cf. García-Hernández 1980: 67 ss.; Domínguez 1988: 289.

4. CONCLUSIONES

a) El neologismo *azecuti* es un *término técnico* de contenido impreciso, relativo, eso sí, al ejército árabe.

Hablamos de neologismo en cuanto que no está documentado en ninguna otra fuente de fecha anterior (ni tampoco posterior), aunque somos conscientes de que tal vez no es criterio suficiente para que una palabra sea tenida por tal (cf. Díaz 1981: 110).

¿Por qué el autor ha rehuído el término latino clásico supuestamente referido a la 'retaguardia'? Tal vez, porque, a su juicio, no daba cuenta con suficiente precisión de aquello que quería designar. Por ello se siente autorizado o legitimado para acudir a esa voz, llámese árabe o vulgar (cf. Hélin 1960: 250, 252).

No estamos seguros de que el autor haya querido referirse necesariamente a la retaguardia. Si así se acepta, la traducción por 'zagueros' (de la zaga o retaguardia) sería preferible a la de *azecutos*. Pero, habida cuenta de la imprecisión que manifiesta el autor de la crónica, preferimos mantener el exotismo *azecutos*.

b) Se trataría de un *híbrido latino-arábiga*, que cuadra bien con las aspiraciones clasicistas del autor de la *CAI*.

El autor parece latinizar un término árabe; pero no es una latinización sencilla (añadiendo la flexión correspondiente). El autor de la *CAI*, lego en materia militar (y más en cuanto a la milicia árabe), ha oído un término (el correspondiente a *zaga*) que latiniza como mejor le parece. Sólo le importa el revestimiento clasicista, aunque, en rigor, ello suponga un absurdo semántico.

En todo caso, se trataría de un neologismo con ciertos límites (en cuanto que el autor crea esta voz a partir de elementos árabes y latinos; la novedad consistiría en combinarlos).

c) Por lo que respecta a la vacilación de los códices, si tuviéramos que proponer una grafía común para el arquetipo, nos inclinaríamos por proponer la lectura *azecuti* (coincidiendo aquí con Sánchez Belda, que sigue en esto a E. Flórez y a A. Huici).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnaldi, F. 1970: *Latinitatis Italicae Medii Aevi inde ab A. CDLXXVI usque ad A. MXXII Lexicon imperfectum*, 2 vols., Turín: Bottega d' Erasmo.
- & Smiraglia, P. 1978: *Id.: Addenda I-III*, Turín: Bottega d' Erasmo.
- Bastardas Parera, J. 1960: «El latín de la península ibérica, 4. El latín medieval», *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid: CSIC, 251-290.
- 1961: «Mots fantasmés en el llatí medieval de Catalunya», *Estudis Romànics* 8, 1-8.
- Bautier, A.-M. & Duchet-Suchaux, M. 1983-1985: «Des néologismes en latin médiéval: approche statistique et répartition linguistique», *ALMA* 44-45, 43-63.
- Blaise, A. 1954: *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens*, Turnhout: Brepols.
- 1975: *Lexicon Latinitatis Medii Aevi*, Turnhout: Brepols.
- Castro Jiménez, M. D. 1995: «Léxico romance en la *Chronica Adefonsi Imperatoris*», *Actas del Primer Congreso Nacional de Latín Medieval (León, 1993)*, León: Universidad, 469-474.
- Corominas, J. - Pascual, J. A. 1980-1991: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, I-VI, Madrid: Gredos.
- Díaz y Díaz, M. C. 1981: «Le latin du Haut Moyen Age espagnol», en: *La lexicographie du latin médiéval*, París: CNRS, 105-114.
- Domínguez Domínguez, J. F. 1987: «El par *sequor - adsequor*. Observaciones sobre Sall. *Cat.* 54, 6», *Studia Zamorensia Philologica* 8, 266-277.
- 1988: «Aplicación del método estructural al análisis del grupo lexemático de *sequor*», en: *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos (Antequera-Málaga, 24-26 de mayo 1984)*. Málaga: SEEC, Delegación de Málaga, I, 287-292.
- 1995: Simon Grynaeus (comp.), *Novus orbis regionum ac insularum veteribus incognitarum* (Basileae, Apud Io. Hervagium, 1532), edic. facsímil, con traducción castellana y notas de J. F. D. D., introd. de J. Paniagua, León: Universidad.
- Dozy, R. P. A. 1881: *Supplément aux dictionnaires arabes*, 2 vols., 1967³, Leiden-París: E. J. Brill.
- Du Cange, 1954 [1883-1887]: *Glossarium mediae et infimae Latinitatis*, I-V, Graz: Akademische Druck- u. Verlagsanstalt.
- García Hernández, B. 1980: *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Reus: Avesta.
- Gil, J. 1973: «Para la edición de los textos visigodos y mozárabes», *Habis* 4, 189-234.
- 1974: «Carmen de expugnatione Almariae Urbis», *Habis* 5, 45-64.

- 1995: «La historiografía», en: *Historia de España Menéndez Pidal, XI: La cultura del románico, siglos XI al XIII* (coord. y prólogo por F. López Estrada), Madrid: Espasa Calpe, 1-109.
- Hélin, M. 1963: «Vulgarismes et néologismes dans la latinité médiévale», *Le Moyen Age* 69, 247-258.
- Huici, A. 1913: *Las crónicas latinas de la Reconquista. Estudios prácticos de latín medieval*, t. II, Valencia: Establec. Tipográfico Hijos de F. Vives Mora.
- 1956: *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (almorávides, almohades y benimerines)*, Madrid: CSIC.
- Latham, J. D. 1972: «Arabic into Medieval latin», *Journal of Semitic Studies* XVII 1972 30-67.
- Latham, R. E. 1965: *Revised medieval Latin word-list from British and Irish sources*, Oxford: Univ. Press, repr. 1973.
- López Pereira, J. E.- Díaz de Bustamante, M. E.-Vázquez Buján, M. E.-Lage Cotos, M. E. 1993: *Corpus Historiographicum Latinum Hispanum saeculi VIII-XII: Concordantiae*, I-II, Hildesheim-Zurich-N. York: Olms-Weidmann.
- Mañfío Salgado, F. 1991: *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media*, Salamanca: Universidad (2ª ed. correg. y aum).
- Manchón Gómez, R. 1995: *Léxico político-militar y político-administrativo en la historiografía latina medieval (siglos VIII-XII)*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de León.
- Maya Sánchez, A. 1990: «Chronica Adefonsi Imperatoris», en: *Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis, LXXI, Chronica Hispana saeculi XII*, Pars I (ed. E. Falque, J. Gil & A. Maya), Turnhout: Brepols, pp. 109-248.
- Mittellateinisches Wörterbuch bis zum ausgehenden 13. Jahrhundert, Bd. I, A-B*, Munich: C. H. Beck 1967.
- Moralejo, J. L. 1984: «Latín y cultura en la España medieval», *Studium Ovetense* 12, 7-26.
- Niermeyer, J. F. 1976: *Mediae Latinitatis lexicon minus*, Leiden: Brill.
- Norberg, D. 1975-1976: «Latin scolaire et latin vivant», *ALMA* 40, 51-63.
- Pérez González, M. 1993: «Crónica del Emperador Alfonso VII», en: *El Reino de León en la Alta Edad Media, IV. La monarquía (1109-1230)*, León (Colección Fuentes y Estudios de Historia Leonesa), pp. 77-213.
- 1995: «Influencias clásicas y bíblicas en la *Chronica Adefonsi Imperatoris*», *Actas del Primer Congreso Nacional de Latín Medieval (León, 1993)*, León: Universidad, 349-355.
- Rico, F. 1969: «Las letras latinas del siglo XII en Galicia, León y Castilla», *Abaco*, 2, 9-91.

- Rodón, E. 1970: «El latín medieval como fuente para los orígenes de los romances hispánicos», *Actas XII Congr. Intern. de Ling. y Filolog. Rom. (Bucarest, 1968)*, Bucarest: Ed. Academiei, 145-149.
- 1972: «Toponimia y latín medieval», *Emerita* 40/2, 273-286.
- Salvador Martínez, H. 1975: *El 'Poema de Almería' y la épica románica*, Madrid: Gredos.
- Sánchez Belda, L. 1950: *Chronica Adefonsi Imperatoris. Edición y estudio*, Madrid: CSIC.
- Sánchez Salor, E. 1995: «Factores que influyen en los cambios léxicos en la baja latinidad», *Actas del Primer Congreso Nacional de Latín Medieval (León, 1993)*, León: Universidad, 397-414.
- ThLL: Thesaurus Linguae Latinae*, Leipzig 1900 ss.
- Ubieto Arteta, A. 1957: «Sugerencias sobre la *Chronica Adefonsi Imperatoris*», *Cuadernos de Historia de España* 25-26, 317-326.
- Uytfanghe, M. van, 1989: «Les expressions du type *quod vulgo vocant* dans des textes latins antérieurs au Concile de Tours et aux Serments de Strasbourg: témoignages lexicologiques et sociolinguistiques de la 'langue rustique romaine' ?», *ZRPh* 105, 1/2, 28-49.
- Wright, R. 1993: «La metalingüística del siglo XII español y la *Chronica Adefonsi Imperatoris*», *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (1990)*, Madrid, 879-886.

ADDENDUM

Mientras estaba en prensa este trabajo, ha aparecido el libro de M. Pérez González, *Crónica del Emperador Alfonso VII*, introducción, traducción, notas e índices. León: Universidad, 1997.